

Del Bono, Tulio (abril 2004). *Competitividad productiva : Pasar la ofensiva*. En: Encrucijadas, no. 25. Universidad de Buenos Aires. Disponible en el Repositorio Digital Institucional de la Universidad de Buenos Aires: <<http://repositorioubi.sisbi.uba.ar>>

Competitividad productiva

Pasar a la ofensiva

Una de las claves para que las empresas operen en los mercados internacionales globalizados es la denominada "competitividad". Para que nuestro país logre ventajas competitivas sostenibles, entonces, es necesario el desarrollo de capacidades de innovación y de planificación en forma estratégica en ciencia y tecnología. Y para ello, resulta de importancia estratégica fundamental la alianza de los sistemas educativo y científico con el sector productivo nacional, conformando un sólido e integrado sistema de innovación productiva.

Tulio Del Bono

Secretario de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.

Antiguamente, la competitividad se basaba en las denominadas "ventajas comparativas", en especial la abundante disponibilidad de los recursos naturales y humanos, tales como: buen clima, agua, suelos fértiles, minerales e hidrocarburos de fácil acceso, mano de obra capacitada y relativamente barata.

El tiempo nos demostró que este modelo de desarrollo no es sostenible. La sobreexplotación de los recursos naturales termina en el agotamiento de los mismos y en la destrucción del ecosistema. La apuesta a la mano de obra barata genera diferencias de ingresos inadmisibles desde el punto de vista político y social, no estimula la capacitación y el perfeccionamiento y favorece el drenaje de cerebros, con el éxodo de los mejores profesionales hacia países donde se valora más el talento.

¿Cómo se logra, entonces, la competitividad sostenible en el tiempo?

La literatura que aborda esta problemática provee diversas respuestas, y todas coinciden en que la competitividad ya no es función de las "ventajas comparativas", sino de las denominadas "ventajas competitivas".

Las primeras son naturales, dependen de los recursos, que se tienen, o no; las segundas, en cambio, son totalmente artificiales, dependen del ingenio del hombre para crearlas, mantenerlas y aprovecharlas. Solo como ejemplo: obsérvese a los países con mejores niveles de calidad de vida en la actualidad y no son, necesariamente, los que disponen de más petróleo o tienen la mano de obra más barata.

La cuestión, entonces, es cómo lograr estas "ventajas competitivas sostenibles". Casi todas las propuestas en el ámbito mundial coinciden en la necesidad de disponer de un Estado que proporcione un marco de estabilidad política y económica, con reglas de juego claras y duraderas, con eficaces y confiables sistemas de justicia y seguridad. Todo lo cual favorece la inversión, sobre todo la de largo plazo. Este es uno de los propósitos básicos de nuestro Gobierno.

En el terreno específico de nuestra incumbencia, que es el de la ciencia, la tecnología y la innovación productiva, muchos especialistas plantean la necesidad de innovar y de planificar en forma estratégica. Veamos por qué.

Innovar y planificar

Competir exitosamente en el mercado mundial y poder hacerlo en forma sostenida en el tiempo, requiere de capacidad para lograr mejores precios, calidad y diferenciación de bienes y servicios. Esto exige capacidad de innovación, tanto en productos, como en procesos y en gestión.

Pero lamentablemente, el ritmo moderno hace que las empresas no puedan disfrutar demasiado tiempo de sus innovaciones, ya que rápidamente son copiadas o sus productos se reemplazan por otros de mejor performance. Por ello, entonces, la clave para desarrollarse y sobrevivir exitosamente en estos tiempos pasa por la capacidad de innovación permanente; cuando los demás copian, las organizaciones exitosas ya están haciendo otra cosa, aprovechando la ventaja de ser los primeros en el mercado.

Esta capacidad de innovación permanente es una función casi directa del conocimiento. Por eso no es casual que a esta nueva sociedad que hoy vivimos se la denomine "Sociedad del Conocimiento". ¿De qué forma influye el conocimiento en la innovación permanente que deriva en creación de ventajas competitivas sostenibles?

La innovación, tanto en productos como en procesos productivos y de gestión, depende, en buena medida, de la incorporación de tecnología de punta. Como esa tecnología es la que provee la ventaja, difícilmente es de libre disponibilidad en el mercado. Por eso resulta vital que los países desarrollen y mantengan en plena actividad su propia capacidad para generar tecnología, que depende de la creación de conocimiento por medio de la investigación básica y aplicada.

También es importante la capacidad nacional para seleccionar y perfeccionar conocimiento disponible a nivel internacional y adaptarlo correctamente a las necesidades locales. Todas estas capacidades deben estar en el sistema nacional de ciencia y tecnología.

La innovación exitosa también depende de la disponibilidad de recursos humanos con alto nivel de capacitación y posibilidad permanente de perfeccionamiento mediante el acceso al conocimiento de punta. Para ello, es fundamental que un país cuente con un excelente sistema educativo, en todos los niveles.

Por supuesto, la innovación productiva depende también de empresarios que tengan voluntad y posibilidades de innovar, lo cual exige mentalidad empresaria moderna y sistema financiero que facilite las inversiones.

Hoy, más que nunca, resulta de importancia estratégica fundamental la alianza de los sistemas educativo y científico con el sector productivo nacional, conformando un sólido e integrado sistema de innovación productiva. Esto es especialmente importante en el caso de las pequeñas y medianas empresas, que son las que menos posibilidades tienen de acceder a conocimiento de punta.

Hoy más que nunca, resulta vital que el Estado genere condiciones apropiadas para que esta alianza estratégica se concrete, se fortalezca y se mantenga en el tiempo. A tal fin, desde la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, por decisión de nuestro Gobierno y del Ministerio de Educación del que dependemos, hemos puesto en plena vigencia el Programa de Competitividad Productiva, cuyo principal objetivo es incorporar a las empresas conocimiento innovativo surgido del sistema científico y tecnológico nacional. Inicialmente, nos abocaremos a las siguientes prioridades no excluyentes: integración de cadenas productivas y de valor; producción de bienes y servicios con mayor valor agregado; desarrollo exportador, para ganar nuevos mercados y para recuperar los perdidos, aprovechando oportunidades disponibles; sustitución de importaciones de insumos considerados estratégicos; provisión de servicios tecnológicos básicos: metrología, certificación de calidad, protección del medio ambiente, etc. Junto con la innovación permanente, la otra propuesta que los especialistas mundiales suelen realizar para lograr ventajas competitivas sostenibles es la planificación estratégica. ¿En qué consiste? En conocer mejor el comportamiento de países, empresas y mercados del mundo entero, en la actualidad y en el futuro; simultáneamente, en evaluar con profundidad nuestros propios sistemas.

Conociendo mejor los escenarios mundiales actuales y futuros, podremos definir cómo nos posicionaremos en ellos para tener éxito. Podremos, con tiempo suficiente, poner en marcha los planes y programas necesarios para corregir nuestras debilidades y potenciar nuestras fortalezas, de modo de atenuar las amenazas y aprovechar al máximo todas las oportunidades que se puedan presentar en los nuevos escenarios. Cuando tengamos capacidad para planificar estratégicamente, dejaremos de trabajar siempre “a la defensiva”, reaccionando, generalmente tarde, para adaptarnos de la mejor forma a los cambios; sabremos cuáles serán esos cambios y nos prepararemos para que cuando se produzcan nos encuentren en inmejorables condiciones para sacar de ellos el mayor provecho posible. En ese momento, estaremos utilizando conocimiento para “fabricar” ventajas competitivas.

Para tal fin, desde la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva hemos iniciado la tarea de planificar estratégicamente dentro de nuestra área. Para ello, hemos convocado a los mejores especialistas nacionales y hemos hecho contacto con algunos de los buenos centros mundiales donde se realizan estudios prospectivos específicos. Saber hacia dónde va la ciencia y la tecnología en el mundo entero y conocer mejor nuestra realidad y nuestro futuro nos permitirá planificar correctamente nuestras actividades en el campo científico y tecnológico, y dar información relevante a los sectores educativos y productivos para que ellos actúen en consecuencia.

De este modo, creemos que avanzaremos en el sentido de cumplir con nuestro objetivo fundamental: poner el conocimiento al servicio del bien común. En el caso específico que ahora nos ocupa, esto se traduce en mejorar la competitividad productiva de nuestras empresas.